

LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

Las difíciles condiciones de vida en la población hidalguense, especialmente la de los medios rurales, alentaron el descontento. Los anhelos democráticos crecieron con la aparición de varios clubes antirreeleccionistas.

Los simpatizantes de Madero tomaron las armas en la Huasteca, Jacala y Tulancingo, y el asesinato de este caudillo sembró el constitucionalismo en más seguidores que derrotaron finalmente a los huertistas. La división entre los revolucionarios provocó una sucesión caótica de gobernadores. Aunque no se dieron batallas importantes en nuestro territorio, el desorden y la confusión brotaron durante esta penosa etapa de la historia. Todos los órdenes de la vida social y por supuesto la economía, quedaron seriamente afectados.

ETAPA MADERISTA.

La evidente oposición a las reelecciones de Porfirio Díaz creó varios clubes políticos en Hidalgo. Invitado por el club antireeleccionista Benito Juárez de Pachuca, el candidato a la presidencia, Francisco I. Madero, hizo un mitin el 29 de mayo de 1910 en la ciudad, al que asistieron muchos hidalguenses. La preocupación por las simpatías populares de Madero, empujó a Díaz a encarcelarlo en Monterrey el 6 de julio. Las fraudulentas elecciones dieron por ganador nuevamente a Díaz ese mismo año. Inconforme, Madero lanzó el Plan de San Luís, que invitaba a la rebelión armada. Se fijó el 20 de noviembre del trascendente 1910 para el levantamiento. Ya antes de esta fecha, algunos vecinos de Pachuca habían

almacenado armas y propaganda, pero fueron descubiertos y encarcelados, como Jesús Silva, Ramón Rosales y Francisco Noble.

Francisco P. Mariel, hacendado de la región de Huejutla, tomó aquella ciudad en marzo de 1911, al frente de un reducido grupo. Las tropas porfiristas fueron derrotadas el 10 de Mayo en Ciudad Juárez, Chihuahua. En Hidalgo, Nicolás Flores se apoderó de Jacala y amenazó Zimapán e Ixmiquilpan. El 15 de mayo, Gabriel Hernández entró en Tulancingo y al día siguiente, en Pachuca, el gobernador Pedro L. Rodríguez dejó el cargo. Jesús Silva se convirtió en el nuevo gobernador días después, con anuencia de Madero, pero deja el cargo a Ramón Rosales, por las intrigas de viejos políticos porfiristas y las del propio Ramón Rosales. Porfirio Díaz renunció a la presidencia el 25 de Mayo.

LOS TIEMPOS DE MADERO.

Las elecciones de 1911 llevaron a Madero a la presidencia de la República. Su poca decisión para solucionar los problemas sociales y para enfrentar los asuntos de gobierno, provocó el descontento. Zapata reaccionó, así como Pascual Orozco. Influyentes miembros del ejército porfirista, impulsados por el embajador norteamericano y dirigidos por Huerta, tomaron prisionero al presidente y lo asesinaron en febrero de 1913. En Hidalgo, durante la presidencia de Madero, Ramón Rosales gobernó el Estado pero se retiró meses antes de concluir el periodo constitucional de 1913, para contender en las elecciones. Como gobernador interino quedó Miguel M. Lara.

Pero los acontecimientos se precipitaron. Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, denunció la usurpación de Huerta y se levantó en armas. La gubernatura de Hidalgo fue asumida por Agustín Sangins, declarado huertista.

LA REVOLUCIÓN CONTRA HUERTA.

El llamado del Plan de Guadalupe impulsa a los revolucionarios hidalguenses a las armas, ahora contra la usurpación. Recordamos a Nicolás Flores, Roberto Martínez, Daniel Cerecedo Estrada, Amado y Antonio Azuara, y Francisco de P. Mariel. ¿Cómo actuaron? Los pueblos de la Huasteca fueron tomados alternativamente por huertistas y carrancistas. 1914 vio como éstos últimos avanzaron hacia el sur derrotando a los huertistas. La toma de Zacatecas por Francisco Villa, obligó además a Victoriano Huerta a la renuncia, el 15 de Julio. Nicolás Flores, que venía desde Zimapán, toma Pachuca el 4 de Agosto y asume la gubernatura del Estado.

LA CONVENCIÓN Y EL TRIUNFO CARRANCISTA.

Las diferencias entre Carranza, Villa y Zapata, no pudieron zanjarse en la Convención de Aguascalientes. El presidente surgido de la Convención fue Eulalio Gutiérrez, quien, al llegar a México, comprobó que no podía gobernar. Huye hacia Pachuca. Toma rumbo al norte, pasando por Atotonilco el Grande con algunos seguidores. Sus sucesores, Roque González Garza y Francisco Lagos Cházaro, tampoco lograron el control político. Los militares eran el único poder real. Villa, Zapata y Carranza, a través Obregón que era su brazo armado, se disputaron el

país. El primero de ellos se unió al general Felipe Ángeles, hidalguense de Zacualtipán. El triunfo carrancista se decidió con las victorias de Obregón sobre Villa en Celaya.

En 1915, los gobernadores de los distintos bandos, se sucedieron con rapidez en Hidalgo: Manuel Medina Veytia (villista), Daniel Cerecedo Estrada y Vicente Salazar (convencionistas), Roberto Martínez y Martínez (villista), Fortunato Maycotte y Alfredo Machuca (carrancistas). Muchas otras personas ocuparon el cargo sólo por algunas semanas o algunos días, hasta que, en agosto de 1915, volvió Nicolás Flores. Gobernó apoyado por los triunfos carrancistas hasta 1917, año en el que, acallada la lucha, se promulga la nueva Constitución de la República. De los 10 diputados constituyentes de Hidalgo, destacó la actuación de Alfonso Cravioto. Durante su administración, se promulgó una nueva Constitución para el Estado en el año de 1920.